

Ángel Recoba, músico y cantautor originario de Puebla, arrancó su gira “Mar de Tontos” en la Ciudad de México. Para el artista, llevar su proyecto fuera de su estado representa un verdadero logro. Señala que presentarse en otras ciudades implica salir de la zona de confort, pero también es la oportunidad perfecta para medir el alcance real de su música: “Ahí te das cuenta si tu proyecto vale la pena”, comparte. Ver personas comprar un boleto, formarse para un autógrafo o estar pendientes de cada nuevo lanzamiento confirma que el esfuerzo ha rendido frutos.

Tras su presentación en la CDMX, Recoba destacó la importancia de conectar con el público. Considera que las redes sociales se han convertido en una herramienta fundamental para fortalecer ese vínculo, ya que permiten una comunicación más cercana y constante. Además, explica que sus canciones parten de experiencias personales que se transforman en emociones cotidianas, lo que facilita la identificación del público. “Si no conectas con la gente, difícilmente podrás sostener un concierto en vivo”, afirma.

“Mar de Tontos”, tema que da nombre al álbum, aborda la historia de un amor que sabe que no funcionará, pero que aun así insiste en prolongarse, aunque sea solo por una noche. El título del disco nace de una de sus frases más representativas: “*¿Por qué conformarnos con otros rostros, cruzar un mar de tontos, para terminar volviendo a nosotros?*”. Para Recoba, la canción refleja esa constante de ir de persona en persona, equivocándose repetidamente en el amor, solo para regresar al mismo punto de partida.

Sobre el proceso creativo del álbum, el cantautor lo describe como un “agasajo”. Durante casi un año trabajó en la composición, grabación y producción del material, además de sostener múltiples conversaciones con sus músicos para definir la esencia de cada tema y alcanzar el resultado esperado. Sin embargo, también asumió una gran responsabilidad al tratarse del primer disco producido en su propio estudio. Ángel Recoba define este trabajo como “un viaje de ocho estaciones hacia lo que pudo haber sido”.